



“A las vertientes de la Cordillera del reino del Perú”¹. Investigaciones sobre la ocupación inca en el oriente de las Serranías de Santa Victoria, Salta, Argentina

“A las vertientes de la Cordillera del reino del Perú”². Inca occupation research in the eastern mountain ranges of Santa Victoria, Salta, Argentina

*Beatriz N. Ventura**

*M. Florencia Becerra***

*Lía Guillermina Oliveto****

Recibido: 30/04/2020 | Aceptado: 13/07/2020

Resumen

El oriente de las Serranías de Santa Victoria, Salta, comprendido en los departamentos de Iruya y Santa Victoria, ha sido un territorio poco estudiado, probablemente por la dificultad de acceso y lo escarpado de su geografía. Las investigaciones arqueológicas más relevantes fueron realizadas en el sector de valles en la década de 1930. Esta región resulta de sumo interés por la riqueza de su registro arqueológico y por haber formado parte de la frontera oriental del Tawantinsuyu. En este artículo presentamos una síntesis de las investigaciones que llevamos a cabo en los valles de Iruya y Nazareno, y en dos sectores altos de las Serranías de Santa Victoria. Los resultados de nuevos trabajos de campo, del estudio de los materiales exhumados en las investigaciones previas que forman parte de colecciones de museos y del análisis de documentación histórica, nos permitieron generar nuevas propuestas con relación a las poblaciones que ocuparon este espacio bajo el dominio incaico, sus interacciones con poblaciones

¹ Archivo General de Indias (AGI). Charcas 149. Carta de Martín de Ledesma Valderrama, 1644, f.2r.

² Archivo General de Indias (AGI). Charcas 149. Carta de Martín de Ledesma Valderrama, 1644, f.2r.

* Argentina. Doctora en Arqueología. Investigadora Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. beatrizventura2006@yahoo.com.ar.

** Argentina. Doctora en Arqueología. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Jefa de Trabajos Prácticos en Seminario Anual de Investigación “Teoría y Metodología de la Investigación en Antropología Histórica”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. florenciabecerra@gmail.com

*** Argentina. Doctora en Historia. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ayudante de Trabajos Prácticos en “Historia de América I”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). goliveto@conicet.gov.ar

de otras regiones y profundizar sobre los objetivos imperiales en estos valles y serranías. Sobre esta base consideramos que en este sector oriental durante la ocupación inca se conformó un espacio con fines mineros metalúrgicos para lo cual se trasladaron poblaciones (*mitmaquna*) y se desarrolló una extensa agricultura en los valles. Mientras, ciertos grupos jerarquizados cumplían funciones de control y administración de esas actividades y se implementaban otros mecanismos de control simbólico sobre esos espacios mineros y sus poblaciones.

Palabras clave: Valles orientales, Imperio inca, Salta

Abstract

Little attention has been paid to the eastern mountain ranges of Santa Victoria, Salta, Argentina, in the departments of Iruya and Santa Victoria, probably due to its difficult access and rugged geography. The most relevant investigations were carried out in the valleys area in the 1930'. This region is very interesting because of the richness of its archaeological record and because it was part of the eastern frontier of the Inca Empire. In this paper, we present a synthesis of the research carried out in the valleys of Iruya and Nazareno and in two high altitude sectors of the mountain ranges of Santa Victoria. The results obtained from new fieldwork, from the study of materials recovered in previous research, currently part of museum collections, and from the analysis of historical documentation, allowed us to generate new proposals related to the populations that inhabited this space during Inca dominance and their interactions with populations from other regions, and to study the imperial aims in the region. Based on these results, we consider that, during the Inca control, this eastern sector was organized according to mining-metallurgical purposes, which is why populations (*mitmaquna*) moved and extensive agriculture was developed in the valleys. Certain hierarchical groups performed functions of control and administration and other mechanisms of symbolic control were implemented over these mining spaces and their inhabitants.

Keywords: Eastern ranges, Inca Empire, Salta

Introducción

Los incas buscaron ampliar su territorio más allá del Cuzco, para ello desarrollaron distintas estrategias según los requerimientos de cada región a conquistar, buscando en el arco fronterizo nuevas poblaciones y recursos. En su expansión hacia el oriente se reconocen ciertas características en las formas de dominación y de ocupación de estos territorios que, en parte, podemos conocer a partir del análisis del registro arqueológico y de la documentación histórica. Más allá de posibles particularidades, se corrobora que para la reestructuración de los espacios conquistados en su frontera oriental se requirieron importantes contingentes humanos (*mitmaquna*) trasladados desde diferentes lugares del Tawantinsuyu (Alconini, 2008; Cruz, 2017; Muñoz, 2018; Schjellerup, 2018; Wachtel, 1981, entre otros). En este trabajo, nos centraremos en el este de las Serranías de Santa Victoria (Cordillera Oriental), en los departamentos de Iruya y Santa Victoria, en el norte de Salta. Este sector limita al oeste con la Puna de Jujuy y, al este, con los bosques montanos y la selva de las Yungas salteñas. Abarca desde los 5.500 msnm en las serranías hasta los

2.000 msnm en los valles de los ríos. En la franja de los 2.700-3.300 msnm, se extienden los Pastizales de Neblina (Brown & Grau, 1993) que durante el verano, con las lluvias, se convierten en verdes prados.

Nos focalizaremos en los valles de Iruya, Nazareno y Bacoja y en dos sectores en los altos de la serranía de Santa Victoria (Figura 1). En estos valles orientales la intensa disección fluvial ha generado un relieve escarpado con pendientes pronunciadas y quebradas profundas. Esta geografía provoca dificultades de acceso y de tránsito, convirtiéndolo en un territorio poco estudiado arqueológicamente. De hecho, hasta el inicio de nuestro proyecto de investigación en la región, las únicas excavaciones llevadas a cabo en estos valles correspondían a Eduardo Casanova (1930) en el santuario de altura de Cerro Morado y a Salvador Debenedetti & Casanova (1933-35) en Titiconte. También, en la década de 1930, Fernando Márquez Miranda (1934, 1939, 1942) realizó cuatro expediciones arqueológicas en esos valles. Posteriormente, en 1985, Raffino, Alvis, Olivera & Palma (1986) llevaron a cabo una prospección en Titiconte y Arcayo, en el valle de Iruya.³

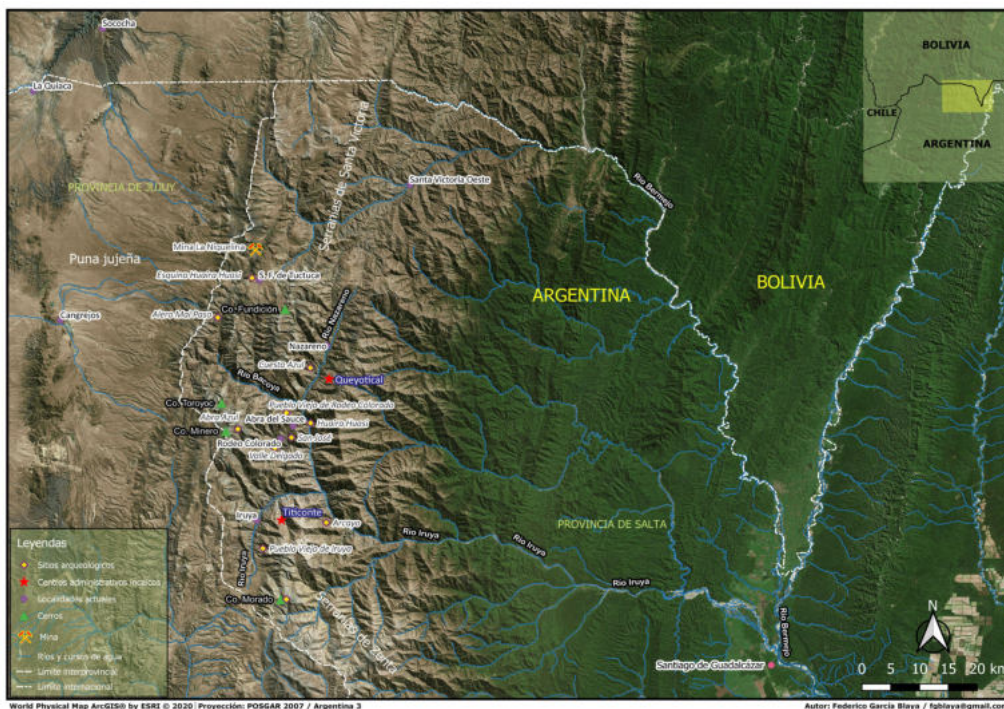


Figura 1. Mapa de la región bajo estudio con los sitios mencionados. Elaborado por Federico García Blaya.

Debido a las condiciones microclimáticas y edafológicas de estos valles los asentamientos humanos, tanto antiguos como actuales, se han emplazado en la franja de

³ En los últimos años Christian Vitry, relevando los caminos incaicos en estos valles, ha identificado un sitio con arquitectura inca (Queyotoca), tramos de posible camino imperial y un sitio con pinturas rupestres (Vitry, 2014). También, María Ester Albeck registró una roca con grabados en Nazareno (com. pers. 2015).

los 3.300 a 2.700 msnm, en donde también se ha construido una extensa andenería agrícola y estructuras de almacenamiento en las terrazas fluviales y en las laderas de los cerros. No pasó desapercibido a los mencionados investigadores la impronta incaica que indicaban dichos andenes de cultivo y algunos materiales registrados en los sitios arqueológicos. También, destacaron la notable construcción de los recintos de almacenamiento y el abundante material lítico de molienda hallado en los asentamientos, por lo cual el objetivo de ocupación de estos valles por el Imperio incaico se relacionó, principalmente, con la producción agrícola (Raffino et al., 1986).

Luego de dos campañas en el valle de Nazareno (1982 y 1995), comenzamos nuestro proyecto de investigación en estos valles con un enfoque regional (Ventura, 1999). Para ello, se inició el estudio de las piezas recuperadas en las campañas de los años treinta, que no habían sido analizadas. Estos materiales forman parte de la Colección Márquez Miranda (CMM) del Museo de La Plata (MLP) (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata) y de la XXV Expedición (XXVE) de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires), depositada actualmente en los Museos Etnográfico (Buenos Aires) y Eduardo Casanova (Tilcara), ambos pertenecientes a dicha Facultad.

Estos análisis se complementaron con indagaciones en documentación editada, de archivo y cartografía histórica, como también con estudios sobre la geología de la región. Nuestras investigaciones y posteriores trabajos de campo nos permitieron generar nuevas propuestas en relación con las poblaciones que ocuparon estos valles orientales bajo el dominio del Tawantinsuyu, sus interacciones con poblaciones de otras regiones; y profundizar sobre los objetivos imperiales en la región. En este artículo sintetizaremos los avances realizados hasta el momento y las líneas de trabajo que se abren hacia el futuro.

El registro arqueológico: Abarcando distintos espacios

Los valles orientales

A partir de las investigaciones de Casanova, Debenedetti, Márquez Miranda y Raffino y colaboradores, se registraron en el área de estudio, con mayor o menor detalle, unos cuarenta sitios de distinto tipo, identificados como residenciales o “pueblos viejos”, un santuario de altura, de defensa o “pucaras”, andenes de cultivo, recintos de almacenamiento, construcciones y hallazgos aislados, “ruinas no exploradas” y un centro administrativo inca (Granda, 2010). En la Tabla 1 sintetizamos las características de algunos de los sitios que fueron excavados o relevados. Hemos descripto con mayor detalle las características de estos asentamientos residenciales, que se distinguen por su reducido tamaño, entre diez a treinta estructuras simples, de formas elíptica-circulares con muros de paredes dobles, distribuidos en forma dispersa. Titiconte en el valle de Iruya y Pueblo Viejo de Rodeo Colorado (PVRC) al oeste del valle de Nazareno son excepciones debido a su mayor tamaño y a otras características distintivas (cf. Ventura, 2013, 2016, 2017).

Siempre desde una perspectiva regional, hemos propuesto que durante la ocupación incaica hubo un uso diferencial de los sectores altos de la Serranía de Santa Victoria y de sus valles orientales (Ventura & Scambato, 2013; Ventura & Oliveto, 2014). En estos últimos, registramos espacios residenciales, agrícolas, de almacenamiento,

administrativos, de circulación y extractivos que se concentran al oriente de dos cerros con minerales: Cerro Minero y Cerro Fundición. Los sectores altos presentan espacios ceremoniales o con significación simbólica (santuario de altura⁴, cerros mineros), donde habrían existido espacios de extracción (mineros) y productivos (ganaderos, pastores de camélidos), residenciales y de circulación.

En 2011, 2013, 2014 y 2016 llevamos a cabo trabajos de campo en el sector de Abra del Sauce y Rodeo Colorado ubicados al oeste del valle de Nazareno (Departamento Iruya). Allí realizamos prospecciones en los alrededores de esas localidades, donde detectamos nuevos sitios arqueológicos (Tabla 1) y relevamos los sitios Huaira Huasi y PVRC, ya excavados por Márquez Miranda. En PVRC excavamos un sector de un recinto (E7) y recolectamos material en superficie, principalmente fragmentos cerámicos y material lítico, entre ellos, puntas de proyectil, fragmentos de palas y una flauta lítica decorada (Ventura, 2016). Además, en PVRC efectuamos dos rescates de restos óseos humanos que se hallaban en condiciones de riesgo, por lo cual decidimos su extracción. En el primero, registramos una urna cerámica en cuyo interior hallamos un cráneo humano de adulto con deformación tabular oblicua, una punta de proyectil triangular de base cóncava y dos cuentas de turquesa. El otro rescate correspondió al hallazgo de restos óseos humanos localizados en el exterior de las estructuras circulares. Fueron analizados por Soledad Gheggi en 2018 quien determinó que los restos correspondían, al menos, a dos individuos adultos. También, en PVRC, junto con María Ester Albeck, recolectamos muestras de carbón en un perfil de 2 m de alto, en el que se diferenciaban distintos niveles de ocupación del sitio⁵. Este perfil fue producto de la ampliación del camino vehicular realizada en 2012, que ha destruido gran parte del sitio.

Durante los trabajos de campo reconocimos en San José y en Valle Delgado otros asentamientos residenciales de pequeñas dimensiones (aproximadamente 10 recintos circulares simples), áreas agrícolas con andenes de cultivo y recintos de almacenaje (Figuras 2 y 3.)



Figura 2. Interior de una estructura circular del sitio San José.

⁴ El Cerro Morado, donde se encuentra el santuario de altura mencionado, pertenece a las Serranías de Zenta.

⁵ Algunos de estos niveles fueron fechados y serán publicados en un artículo actualmente en elaboración.

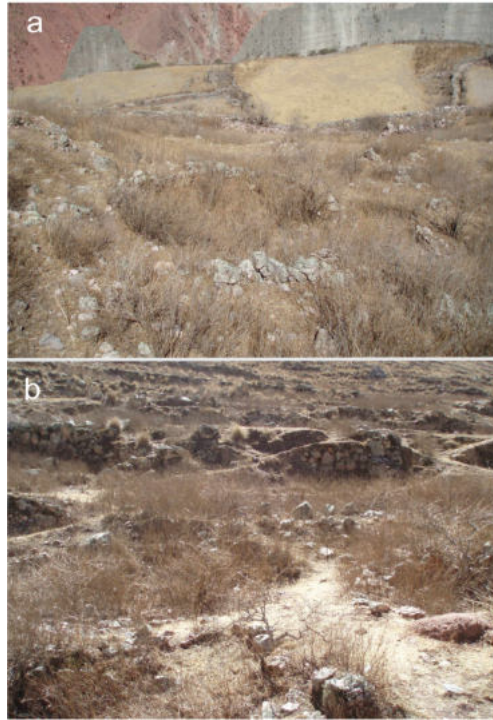


Figura 3. Vistas del sitio Valle Delgado. a) Estructuras circulares y cuadros de cultivo reutilizados. b) Estructuras circulares, áreas de circulación y muros de contención.

Además, relevamos el asentamiento residencial *Huaira Huasi*, que presenta piedras canteadas en los muros de algunos recintos circulares. Evaluamos el estado actual del sitio, y recolectamos material cerámico en superficie. Registramos también los andenes de cultivo y las estructuras de almacenaje construidas en ellos.

Los sectores altos de las serranías

A diferencia de los valles orientales, no conocíamos antecedentes de trabajos arqueológicos en los sectores altos de las Serranías de Santa Victoria. Nuestro interés ha sido verificar la relevancia de dos cerros mineros en cuyos sectores bajos se concentraron los espacios habitacionales y productivos de los valles. También, buscamos indicadores de actividad minera y metalúrgica incaica. Esta exploración fue motivada por los resultados de los análisis de las piezas de metal de las colecciones estudiadas, procedentes de los sitios residenciales de los valles y mencionadas también en la documentación histórica.

El estudio de las piezas de metal y los resultados de sus análisis de composición nos plantearon diversos interrogantes sobre las posibles fuentes regionales de extracción de minerales (Ventura & Scambato, 2013). La presencia de níquel en las aleaciones de dos brazaletes y una pulsera sugirió la posibilidad de que se hubieran manufacturado con minerales provenientes de un importante yacimiento de uranio, níquel, cobalto, cobre, plomo y zinc ubicado en dichas serranías (actual mina La Niquelina) (Fernández Lima,

1963). Son escasos los yacimientos de níquel en el área andina (Lechtman & Macfarlane, 2006), por tanto, consideramos que la cercanía entre un yacimiento de tales características y los sitios donde se registraron las piezas arqueológicas con esa aleación requiere mayores investigaciones. Sumamos estas consideraciones a información geológica sobre yacimientos minerales y a las menciones en la documentación histórica acerca de minas trabajadas en sectores altos de las serranías (Ventura & Oliveto, 2014). Incluimos también la información brindada por el geólogo Luciano López y las referencias de pobladores de la zona, e iniciamos, en 2016, tareas de prospección en los cerros Minero y Fundición.

En el Departamento de Iruya se ubican los Cerros Minero y Toroyoc (Figura 1). En este último, se localizan dos yacimientos de plomo y cobre: Huasi Viejito y Toroyoc Huaira (Rubiolo et al., 2003). Los pobladores locales mencionaron la existencia de un campamento minero de cierta antigüedad. En las inmediaciones de estos dos cerros, en el Abra Azul, a más de 4.400 msnm, registramos cinco estructuras de piedra, cuatro de planta rectangular y una cuadrangular, junto a sectores de acumulación de rocas de diversos tamaños y pozos. Una estructura es subterránea y cuenta con un ingreso indirecto. Es rectangular (10 x 3,3m) y presenta cuatro hornacinas en cada muro lateral y una en el muro posterior y dos “ganchos” logrados con rocas salientes de la pared (Figura 4). No hay material diagnóstico en superficie dentro de la estructura, pero hay fragmentos de cerámica lisa en el exterior. Las otras estructuras se construyeron en superficie. Una de ellas es cuadrangular (2,5 x 2,5 m) de paredes de piedra y posee, sobre uno de sus lados, contrafuertes triangulares. Las construcciones parecen corresponder a distintos momentos, registrándose modificaciones en la pared de una de las estructuras. Posteriormente, el lugar fue reutilizado como campamento de Vialidad durante la construcción del camino vehicular que comunica Abra de la Cruz con Rodeo Colorado y Abra del Sauce.



Figura 4. a) Vista general del sitio Abra Azul. b) Vista de la estructura rectangular subterránea. c) Vista de dos hornacinas de la estructura subterránea.

El otro sector relevado corresponde al Cerro Fundición, en el Departamento de Santa Victoria. Allí, a 4.067msnm se ubica la población de San Francisco de Tuctuca, en cercanías a la ruta provincial 69 que comunica con Nazareno (Figura 1). Sus pobladores desarrollan actualmente actividades ganaderas (pastoreo de llamas) y mineras (extracción y trabajo de lajas de piedra).

Desde San Francisco de Tuctuca, a 7,5 km hacia el norte, en el paraje Rodeo de Tuctuca en la Quebrada Blanca se ubica la Mina La Niquelina a 4.650 msnm. El campamento, que contaba con casas habitación para el personal técnico y obrero se encuentra abandonado desde hace unos 60 años⁶. Son construcciones con paredes de piedra, tipo barracas, con techo a dos aguas. En la cercanía registramos un área con siete socavones, la mayoría inundados, y piques (Figura 5). La explotación del mineral se llevó a cabo principalmente en la década de 1940 (Lurgo Mayón, 1999), según el registro histórico y geológico⁷. No hallamos aún evidencias claras de una explotación previa.



Figura 5. a) Vista de un sector del campamento minero La Niquelina (siglo XX). b) Vista de uno de los piques. c) Vista de dos socavones.

Desde San Francisco de Tuctuca en el kilómetro 13, al costado de la ruta a Nazareno, registramos el sitio Esquina Huaira Huasi que consta de al menos veintiocho estructuras circulares de, aproximadamente, 1 metro de diámetro, aunque las hay de mayor tamaño y de formas rectangulares. Algunos recintos se encuentran agrupados en conjuntos de tres o cuatro.

⁶ En el inicio de 1960 el campamento aún se hallaba en buen estado de conservación (Fernández Lima, 1963).

⁷ Secretaría de Minería, Industria y Recursos Energéticos Salta, Expediente 783-6-41, Año 1941, Mina La Niquelina.

A unos 6 km de San Francisco de Tuctuca, subiendo la quebrada del Mal Paso, que cruza el río San Francisco, se localiza a 4.300 msnm, un alero de 10 m de frente. Allí recuperamos en superficie cuentas de material malacológico y un fragmento del caracol. En la misma ladera, a unos 150 m, observamos dos recintos circulares de piedras y dos conjuntos de rocas derrumbadas y, en las cercanías, una estructura subcircular de 3m de diámetro. No identificamos material en superficie.

Sitio	Altura msnm	Tipos de estructuras											Bienes Suntuarios					Arte rupestre	Citado en / Colección/ Campaña	
		Recintos			Muros de rocas		Recintos subterráneos	Hornacinas	Techo falsa bóveda	Pisos empedrados	Depósitos	Andenes	Muros de contención	Estructuras funerarias	Metales	Cerámica Inka	Productos alóctonos			Amuletos- Cuentas-I. Musicales
		Circulares	Rectangulares	Cuadrangulares	Lajas	Redondeadas/ canteados														
Valle de Iruya																				
Titiconte	3350	X	X		X		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X			Debenedetti y Casanova 1933-35-XXVE-ME; Márquez Miranda 1939-CMM-MLP
Arcayo/ Tarcayo	2500	X			X	X	X	X		X		X								Márquez Miranda 1939; Raffino et al. 1986; Granda 2010
Cerro Morado	5200	X	X											X	X	X				Casanova 1930; XXVE-ME
Pucara del Pie de la Cuesta de Colanzulí				X		X			X		X		X	X						Márquez Miranda 1934
Iruya	3340	X		X	X	X				X					X					Márquez Miranda 1934; Raffino 1988, 1993; Granda 2010
Pueblo Viejo de Higuera											X	X								Márquez Miranda 1937, 1941; Ventura 1999; Granda 2010

Chaupi Loma	2440	X			X		X												Márquez Miranda 1939, 1942; Ventura 1999; Granda 2010	
Valle de Bacoya																				
Molino Viejo	2760	X				X								X	X			X	Márquez Miranda 1939-CMM-MLP; Ventura y Scambato 2013	
Pueblo Viejo de Vizcarra		X										X							Márquez Miranda 1939	
OE Quebrada de Vizcarra		X										X		X						
Valle de Nazareno																				
Pueblo Viejo de Rodeo Colorado (PVRC)	3312	X			X				X			X	X	X	X	X	X	X	Márquez Miranda 1939-CMM-MLP; Ventura y Scambato 2013	
Huaira Huasi	2800	X				X	X	X	X			X	X	X			X		Márquez Miranda 1939-CMM-MLP; Ventura y Scambato 2013	
Cuesta Azul	2970	X				X							X		X	X	X		Márquez Miranda 1939-CMM-MLP; Ventura y Becerra 2018	
Nazareno	3100	¿?											X					X	X	Ventura 1999; Albeck com. pers. 2015
Zapallar	2020	X			X		X						X		X	X			Márquez Miranda 1939-CMM-MLP; Ventura y Scambato 2013	
Chaupi Loma de San Pedro	2440						X					X							Márquez Miranda 1939	
Ramada Esquina	3102	X	X		X		X	X	X		X	X	X						Ventura 1999	
Queyotikal			X													X			X	Vitry 2014; Vitry 2016

Valle Delgado	2825	X			X	X		X	X	X								Campaña 2011
San José	3176	X		X	X	X		X	X	X								Campaña 2011
Sectores altos																		
Alero del Mal Paso	4300																X	Campaña 2016
Esquina Huaira Huasi	4129	X	X		X													Campaña 2016
La Niquelina	4460		X		X		X											Campaña 2016
Abra Azul	4444		X	X		X	X											Campaña 2016

Tabla 1. Sitios arqueológicos registrados en el área de estudio.

Ochenta años después. Primeros análisis de las colecciones arqueológicas

Resulta relevante el estudio de los materiales recuperados en los sitios arqueológicos de estos valles orientales que integran colecciones que nunca han sido analizadas sistemáticamente. Por ello, comenzamos con la digitalización de las más de setecientas fichas del archivo de los materiales de los valles orientales del norte de Salta de la Colección Márquez Miranda (CMM-MLP) (Granda, 2010). Aunque algunos objetos o lotes se encuentran perdidos, se registraron piezas líticas, cerámicas, de metal, textiles, madera, óseo y cuero (Tabla 2). La mayoría proviene del sitio PVRC. Sobre algunos materiales se han llevado a cabo estudios más detallados y análisis específicos, mientras que otros están en proceso de investigación.

Colección	Procedencia	Total	Lítico/mineral				Cuentas malacológicas	Cuentas de vidrio	Cuentas n/d	Cerámica	Metal	Textil	Madera	Óseo	Cuero	Orgánico**	
			Instrumentos agrícolas	Puntas	Otras	Cuentas líticas											Cuentas minerales
Colección MM		1715	426	25	57	200	700	49	4	41	##	61	3	1	8	1	
PVRC		1358	257	14	37	197	659	47		34	74*	36	2*			1*	
Huaira Huasi		12		3		1				2		6			2*		
Chaupi Loma		24	17		5						2*						
Cuesta Azul		15			1		3		4	3	2	2					
Iruya		60	51		9												
Molino Viejo		48		8		2	31	2		2	1	2					

Pucará de la Cuesta de Colanzulí	5									3			2		
Titiconte	7				6						1				
Zapallar	6		1		1				1*	1		1	1		
Sta Victoria e Iruya	180	101	4						61	11			3		
Colección XXVE	280	101	18		58		1	2	37	19	12	15	10		7
Titiconte	154	80	15		48			1	1	9					
Cerro Morado	29				10		1	1	14	3					
Pueblo Viejo Iruya	54	21	3						15	6			9		
Iruya	43								7	1	12	15	1		7

Tabla 2. Materiales de las colecciones Márquez Miranda (MLP) y XXV Expedición (FFyL, UBA) provenientes de sitios de los valles orientales inventariados en los catálogos de los museos. (Algunos de estos materiales no han sido localizados en depósito). *Incluyen lotes. **Incluye: calabaza, paja, chala.

Como hemos adelantado, llamó nuestra atención la cantidad de piezas de metal de la CMM, entre ellos, brazaletes y pulseras de distinto tipo, manoplas, brazales, anillos, discos circulares y placas rectangulares, campanillas/cubiletos, cinceles, cuchillos, aguja, campanita, badajo y una bola de plomo, sobre los que se realizaron treinta y nueve análisis para determinar su composición (Plaza Calonge, 2017; Ventura & Scambato, 2013; Ventura, Becerra & Angiorama, 2016).

COLECCIÓN	TIPO DE PIEZA	PROCEDENCIA	METAL
CMM	Pulsera	Cuesta Azul	plata
CMM	Manopla	Dto. Iruya y Sta. Victoria	bronce
CMM	Aguja	Dto. Iruya y Sta. Victoriaa	bronce
CMM	Cinzel	Dto. Iruya y Sta. Victoriaa	bronce
CMM	Cuchillo	Dto. Iruya y Sta. Victoriaa	bronce
CMM	Disco	Huaira Huasi	bronce
CMM	Placa	Huaira Huasi	bronce
CMM	Cubilete	Huaira Huasi	oro
CMM	Cubilete	Huaira Huasi	oro
CMM	Cubilete	Huaira Huasi	plata-oro
CMM	Cubilete	Huaira Huasi	plata-oro
CMM	Disco	Molino Viejo	plata
CMM	Cuchillo	Molino Viejo	bronce
CMM	Cuchillo	Pukara Pie Cuesta Colanzulí	bronce

CMM	Cinzel	Pukara Pie Cuesta Colanzulí	bronce
CMM	Anillo	PVRC	bronce
CMM	Aro	PVRC	cobre
CMM	Badajo	PVRC	bronce
CMM	Aguja	PVRC	cobre
CMM	Brazal	PVRC	bronce
CMM	Disco	PVRC	plata
CMM	Cinzel/buril	PVRC	latón
CMM	Placa rectangular	PVRC	bronce
CMM	Brazalete tubo	PVRC	cuproniquel
CMM	Manopla	PVRC	bronce
CMM	Pulsera	PVRC	bronce
CMM	Brazalete tubo	PVRC	bronce
CMM	Bola	PVRC	plomo
CMM	Pulsera	PVRC	cuproniquel
CMM	Cuchillo	PVRC	bronce
CMM	Placa circular	PVRC	plata
CMM	Placa rectangular	PVRC	bronce
CMM	Manopla	PVRC	bronce
CMM	Brazalete tubo	PVRC	cuproniquel
CMM	Brazal	PVRC	bronce
CMM	Disco	PVRC	plata
CMM	Aro-colgante	PVRC	plata
CMM	Lamina	PVRC	cobre
CMM	Hachuela	Zapallar	bronce
XXVE	Antropomorfo	Titiconte	bronce
XXVE	Barra	Titiconte	plata

Tabla 3. Piezas de metal provenientes de los sitios de los valles orientales cuya composición ha sido determinada mediante SEM/EDS o FRXp (Ventura & Scambato, 2013; Plaza Calonge, 2017).

Sin embargo, lo que predomina en la colección es el material lítico, especialmente aquel vinculado con las tareas agrícolas. En las fichas del archivo (CMM-MLP) se los describe como palas, morteros, conanas, manos, picos, mazas rompe terrones, triturador de granos, hachas/hachuelas y azadones. Posiblemente, algunas de estas piezas se podrían haber usado también para trabajos mineros y en otras actividades. Márquez Miranda (1941) había destacado la particularidad de las palas líticas, cuyas formas son características de estos valles (planas, con pedúnculo terminal para enmangue), y que no se presentan en regiones vecinas (Ventura & Albeck, 2016)⁸. Extrajimos muestras de sedimento de

⁸ Julio Ávalos se encuentra estudiando este material lítico como parte de su tesis doctoral.

catorce instrumentos agrícolas y de molienda detectando la presencia de micro-restos vegetales (Babot, 2018; Babot, Ventura & Becerra, 2020), aunque también, en un mortero registramos óxido de hierro (hematita).

Márquez Miranda recuperó principalmente en los entierros de los asentamientos de estos valles un gran número de cuentas, consideradas de malaquita y lapislázuli. Sobre estas piezas realizamos treinta y dos análisis, determinando que fueron fabricadas con minerales (turquesa, sodalita y ópalo), líticos (rocas blandas), malacológicas y vidrio europeo (Tabla 2) (Becerra et al., 2020; Ventura & Scambato, 2013). El resto del material lítico comprende puntas de proyectil, un núcleo y fragmentos de obsidiana, entre otras rocas pulidas y/o formatizadas, como una flauta y un silbato. También, se registró un trilobite (*Thysanopyge* sp.)⁹ que, al igual que otras piezas, como pequeños litos grabados, pudieron haber sido amuletos. El material cerámico, aún en proceso de estudio, corresponde, mayormente, a piezas con superficies alisadas y sin decoración, considerada utilitaria, destacándose grandes vasijas que pudieron haber servido de contenedores de líquidos y/o sólidos, algunas de las cuales fueron empleadas posteriormente como urnas funerarias. En general las formas son globulares, pero Márquez Miranda exhumó también grandes vasijas tubulares, aunque sólo una de estas piezas llegó al museo. Además, registramos vasijas de servir (pucos) y cuencos con pequeñas protuberancias en los costados. Algunas piezas podemos asociarlas a cerámica puneña, entre ellas, dos vasos decorados hallados en PVRC, denominados “baldes chichas” (Tarragó, 1989) o asignados al “Estilo Calahoyo” (Avila, 2011, p.67). También, se hallaron en diversos sitios fragmentos de cerámica denominada “Pozuelos con cuarzo”, Yavi-chicha y apéndices zoomorfos de platos incas (Figura 6) y fragmentos del grupo Humahuaca (Ventura & Becerra, 2018).



Figura 6. Cabezas ornitomorfas de platos incaicos. a) Hallada en superficie en Cuesta Azul (1995). b) Hallada en Cuesta Azul (7335-25.344 CMM-MLP).

El material textil corresponde a fragmentos realizados con fibras de camélidos, algunos de ellos de buena calidad y de varios colores. Este material fue analizado por Graciela Suarez (2011) quien halló restos de dos bolsas (*chuspas*), del tipo empleado para

⁹ Determinado en forma separada por los Drs. F. Tortello y E. Vaccari.

guardar coca. Hay también cinco bolsitas de cuero con restos de minerales en su interior. Además, registramos una cuchara o posible *topu* confeccionado en hueso y como material faunístico dos huesos de camélido y uno de ave.

Son escasos los restos óseos humanos hallados en la colección, considerando que Márquez Miranda excavó principalmente lugares de entierros. Solamente hay registro de tres cráneos, dos de niños y uno de mujer que presentan deformación tabular oblicua (Salceda com. pers.), ubicados dentro de una gran vasija cerámica.

La otra colección que estudiamos es la de la XXV Expedición (XXVE) conformada por piezas provenientes de Titiconte, Cerro Morado, Pueblo Viejo de Iruya e Iruya. Predomina también el material lítico asociado a las actividades agrícolas, siendo más de un tercio del total, aunque se registra en Titiconte también una maza estrellada (Tabla 2, Figura 7d). En cuanto a los metales, en el catálogo del Museo Etnográfico contabilizamos diecinueve piezas, sobre las cuales realizamos dos análisis de composición (Tabla 3). De Titiconte provienen dos barras de plata y, en bronce figuran un disco, tres hachuelas, dos barras y una figura antropomorfa. Mientras que en Cerro Morado se registran fragmentos de dos objetos de oro, uno de ellos es una campanilla y, el otro, un fragmento de un objeto de plata. El resto de las piezas figuran como provenientes de Pueblo Viejo de Iruya y de Iruya, sin mayores especificaciones, y se tratan de un *topu*, un *tumi*, un cincel, una placa y un fragmento de vincha, todos confeccionados aparentemente en bronce.

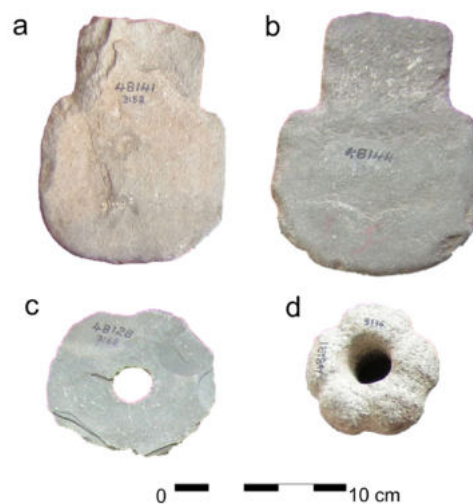


Figura 7. Instrumental lítico de Titiconte (XXVE, Museo Eduardo Casanova). a y b) Palas. c) “Disco de piedra perforado”. d) Maza estrellada. Foto: Clarisa Otero.

También se recuperaron cuentas en Titiconte y en Cerro Morado, confeccionadas predominantemente con minerales (turquesa y sodalita). En este último sitio, se halló una cuenta realizada sobre *Spondylus* sp. (Becerra et al., 2020).

El material cerámico de Cerro Morado presenta piezas de servir y, aproximadamente, la cuarta parte de los vasos y fragmentos están decorados (Casanova, 1930, p.29) y corresponden a piezas inca y humahuaca. Un pequeño fragmento pertenece a cerámica diaguita chilena (Uribe, com. pers.). En Titiconte los hallazgos cerámicos comprenden, principalmente, grandes vasijas sin decoración, usadas como urnas funerarias (Debenedetti & Casanova, 1933-35).

Durante nuestros trabajos de campo también hemos relevado colecciones particulares en Abra del Sauce y Nazareno, las que presentan interesantes materiales recuperados en la región. Asimismo, y ante un pedido puntual del Prof. David A. López, Director del Colegio Secundario N°5066 de Santa Victoria Oeste, colaboramos en el registro de los bienes arqueológicos (RENYCOA) en posesión del Colegio, de acuerdo con la reglamentación nacional vigente. Dichos materiales se encuentran exhibidos en las instalaciones de la institución en el “Museo Educativo de la comunidad Pueblos originarios”.¹⁰

“El valle y población de los incas”. Noticias sobre poblaciones indígenas en las fuentes escritas

La documentación para la reconstrucción de las dinámicas sociales en nuestro espacio de estudio en tiempos prehispánicos es escasa, dispersa e indirecta. Así, a las limitaciones que existen en general para el análisis relacionado con la reconstrucción de los contextos de producción de cada documento y con las múltiples mediaciones presentes, se le suma lo tardío del dominio y colonización española de la región y la falta de registros escritos locales. No obstante, hemos formado un corpus documental de procedencia diversa con documentos de archivo y publicados. Su análisis, que incluye las investigaciones antecedentes (Iácona & Raffino, 1993; Salas, 1945, Sánchez & Sica, 1990), nos permitió singularizar ciertos colectivos indígenas como habitantes de alguno de los sectores de lo que fue un complejo de *mitmaquna* establecido por los incas al oriente de las serranías de Santa Victoria. Este espacio se continuaba al sur con otras instalaciones incaicas en el “valle de los ocloyas” al oriente de las serranías de Zenta (Ventura & Oliveto, 2014) y, en el norte, con las colonias establecidas en los valles orientales de Tarija (Presta, 2001; Oliveto, 2011).

Entre los grupos indígenas mencionados en diferentes sectores al este de las serranías de Santa Victoria se cuenta a churumatas, los de Titiconde (sin especificación), chichas, orejones, chipanas, apatamas, omanatas y apanatas (Salas, 1945; Sánchez & Sica, 1990). En el estado actual de las investigaciones somos cautelosas en realizar equivalencias entre las menciones documentales y los sitios arqueológicos, excepto en el caso de Titiconte. No contamos con indicadores fehacientes que permitan otorgar a los diversos

¹⁰ Consideramos relevante colaborar cuando desde las propias comunidades surge la propuesta de recuperar y proteger su patrimonio arqueológico, así como también ayudar en el registro oficial de esos materiales. Además, durante nuestra estadía recorrimos algunos sitios arqueológicos de los cuales provienen los materiales del Museo, reconocidos por los pobladores locales y en compañía del director y/o de profesores y alumnos del Colegio. También conocimos los sitios cercanos con arte rupestre.

hallazgos arqueológicos una definición en términos de los colectivos poblacionales como aparecen en las fuentes escritas, con excepción de algunas piezas y fragmentos cerámicos asociados a chichas, humahuacas e incas.

Las menciones a Titiconte como poblado se encuentran en la documentación más temprana. Son tres cédulas de encomienda, dos de ellas entregadas por Francisco Pizarro en 1540 y una tercera de 1601.¹¹ Las referencias son escuetas dadas las características formales de este tipo documental que registraba los grupos de indígenas que recibía un español que podía cobrarles tributo como compensación por la enseñanza de la religión católica y por protegerlos. Los encomendados se identificaban con relación a su autoridad y al lugar donde se encontraban pero, como la merced no implicaba la entrega de la tierra, no suelen presentar una delimitación territorial. Así en las tres cédulas de encomienda solo se dice que se da el pueblo de Titiconde/Titoconde/Quitoconde y se menciona su cacique principal. Pizarro repartió las mercedes desde el Cuzco, antes de que algún español hubiera recorrido el área, por eso suponemos que se otorgaron con la información de los *quipus* disponibles en el Cuzco, señalando la importancia que para los incas tuvo el dominio y reorganización de estos valles (Presta, 2000). Hay otro sector en el oriente de las serranías de Santa Victoria que aparece mencionado en las fuentes y cartografía de la primera mitad del siglo XVII y que el jesuita Pedro Lozano copió en el siglo XVIII, cuando esos espacios seguían sin ser dominados. En ese sector se asentarían churumatas, chichas, orejones, apatamas, omanatas y apanatas. A pesar de no ser precisa la información, esta es suficiente para delimitar un área y reconocer que se trata de un lugar diferente a Titiconte y que, en un informe de 1631, se nombró como “valle y población de los incas”¹² (Ventura & Oliveto, 2014, p.295).

En un mapa manuscrito, sin fecha pero datado en la primera mitad del siglo XVII, que contiene abundantes signos cartográficos e inscripciones, se dice que los churumatas, chichas y orejones se encontraban “a las faldas de esta cordillera que divide el Chaco del Pirú”; agrega, además, “hay minas de plata”, refiriendo a la cordillera Oriental en las Serranías de Santa Victoria (Ventura y Oliveto, 2014, p.296). Indica, que las poblaciones se hallaban a treinta leguas de los Cangrejos en el camino a la ciudad de Santiago de Guadalcázar. Esta villa fundada en 1625 por Martín de Ledesma Valderrama en plena selva oranense fue abandonada en 1631. Los informes que escribió el fundador señalan que los churumatas e “indios ingas del Cusco capitanes del Inga” se localizaban al oriente de las serranías, entre las latitudes de dos puntos en la Puna, es decir, Cangrejos (en la Puna jujeña) y Mojos (en el departamento de Potosí), ambos en el camino real del Tucumán, espacio conocido por los españoles (Oliveto & Ventura, 2017, p.267). Posteriormente, Lozano, sin clarificar sus fuentes, precisó esta ubicación al identificarlos entre Cangrejos

¹¹ Sobre la encomienda que Pizarro entregó a Martín de Tortoles Villalba en 1540 en la que hay referencia a Titiconte, ver Presta (2000, p.257). La merced que le entregara a Juan de Villanueva se encuentra en el Archivo Nacional de Bolivia (ANB) EC 1684, n°18. Diligencias seguidas por Don Diego Ortiz de Zárate, para establecer su derecho i lugar á la sucesión, en la encomienda de Umaguaca i Sococha, en Jujuy. 1684. ff. 49 Agradecemos a Ana María Presta por facilitarnos la copia del documento. Allí se menciona al pueblo de Quiticonde. Por último, en la encomienda que Juan Ochoa de Zárate recibió en 1601 se menciona al pueblo de Titoconde. Fue publicada parcialmente por Salas (1945, p.56).

¹² ABNB. CACH 917. Carta y Memorial de Martín de Ledesma Valderrama a la Real Audiencia de La Plata, Chaco, 1631, 3v. Transcripta íntegramente en Oliveto & Ventura (2017).

y Sococha (Lozano, 1941, p.20). También, en el mapa están representados “Los Chipanas” con un signo cartográfico que podría señalar a poblaciones indígenas no reducidas.¹³

Tanto en el registro arqueológico como en el documental se presentan evidencias de poblaciones diferenciadas en cuanto a su posición sociopolítica y a las distintas actividades desarrolladas al oriente de las serranías de Santa Victoria a partir de la presencia incaica. Presentamos en la Tabla 4 la información sistematizada. Para mayor detalle remitimos a las investigaciones antecedentes (Oliveto & Ventura, 2017; Ventura & Oliveto, 2014).

Población	Descripción	Fuentes
Apatamas, omanatas y apanatas	Sin información	Encomienda de Juan Ochoa de Zárate (Salas, 1945, p.56)
Chichas	En minas de plata	Mapa BNF
Chichas	Labran plata y tienen minerales	AGI. Charcas 149. Carta de Martín de Ledesma Valderrama, 1644, f. 4r
Chichas orejones	Defensa y conquista Minero metalúrgicas	Lozano, 1941, p.78-79
Chipanas	A las faldas de la cordillera	Mapa BNF
Churumatas	En minas de plata	Mapa BNF
Churumatas	Gente rica de plata y minerales	ABNB. CACH 917. Carta y Memorial de Ledesma Valderrama, 1631, f. 3r
Churumatas	Labran plata y tienen minerales	AGI. Charcas 149. Carta de Martín de Ledesma Valderrama, 1644, f. 4r
Churumatas	Minero metalúrgicas en minas de plata Agricultura, cría de llamas y pesca eventual en el río Bermejo	Lozano, 1941, p.78-79
Los de Titiconde	Sin información	Encomienda de Martín de Tortoles Villalba (Presta, 2000, p.257); de Juan de Villanueva (ABNB EC 1684, n°18, ff. 49) y de Juan Ochoa de Zárate (Salas, 1945, p.56)

¹³ Biblioteca Nacional de Francia (BNF). “La province de Potosidans le Haut-Pérou” Colección Klaproth. GE DD 2983.

Orejones del Cusco	Recolección de tributos en oro y plata	Lozano, 1941. AGI. Charcas 149. Carta de Martín de Ledesma Valderrama, 1644, f. 4r
Orejones	Minero metalúrgicas en minas de plata	Mapa BNF
Ingas orejones del Cuzco	Capitanes del inga	ABNB. CACH 917. Carta y Memorial de Ledesma Valderrama, 1631, f. 3r

Tabla 4. Poblaciones indígenas mencionadas en la documentación.

Al oriente de las Serranías de Santa Victoria, nombrada como Cordillera de los Chichas en la cartografía del siglo XVII, el registro documental y el arqueológico indican ciertas articulaciones que pudieron haberse dado entre poblaciones de los valles orientales con otras poblaciones de la Puna jujeña, durante el incario, la colonia temprana y, posiblemente, también en momentos previos a la dominación inca. Estas vinculaciones incluyeron, además de los chichas, a los casabindos y cochinos.¹⁴ Los apellidos de ciertos caciques de los valles orientales y caciques de esos sectores puneños así lo sugieren, aunque el tema merece mayor investigación. La minería y la metalurgia pudieron ser, en parte, causa de esa vinculación. En este sentido, contamos con referencias que indican que poblaciones de los valles orientales explotaron yacimientos en la Puna y menciones de explotación minera en los valles por parte de grupos puneños (Ventura & Becerra, 2018, p.331).

Integración de resultados y perspectivas a futuro

Nuestras investigaciones han integrado datos del registro arqueológico regional con los materiales de colecciones. Además, actualizamos su información a través de análisis específicos y los contextualizamos, según los sitios de los que proceden y el cotejo documental. Esto nos ha brindado un valioso cúmulo de información.

Las piezas de metal, sobre las cuales se llevaron a cabo cuarenta y un análisis de caracterización, muestran gran variedad de formas y composición (Tabla 3). Un alto porcentaje de esas piezas son adornos para brazos o *chipanas* (brazaletes tubulares, brazales, pulseras) y manos (manoplas, anillos), asociados principalmente al uso de los hombres y de ciertos grupos jerarquizados que durante el Incario utilizaban estas piezas de bronce y de plata como símbolos de prestigio. Se propuso que estas piezas probablemente fueron importantes elementos de intercambio, tanto en tiempos incaicos como durante la colonia temprana (Ventura, 2019). Otras piezas de metal tienen un claro origen alóctono, como una placa de bronce tardía de estilo Calchaquí de gran circulación durante el tardío y el período inca, o cuatro cubiletes pequeños de oro, y plata y oro, semejantes a otros

¹⁴ Aunque los mecanismos aún nos resultan desconocidos es claro que los habitantes puneños tuvieron acceso a los recursos de los bosques y selvas (Krapovickas, 1994).

hallados en la Quebrada de Humahuaca y en la Puna. Son varios los elementos destacables registrados en sitios de la región y que requieren mayores estudios.

Otros materiales considerados de prestigio son las numerosas cuentas halladas en los sitios. Los análisis que realizamos permitieron cambiar las caracterizaciones previas de malaquita y lapislázuli de los primeros investigadores, determinando que la mayoría fueron confeccionadas en turquesa y un número significativo en sodalita. Es probable que estas cuentas minerales hayan arribado ya manufacturadas a los sitios, mientras que las cuentas líticas realizadas sobre tobas blandas podrían haber sido fabricadas localmente (Becerra et al., 2020).

La intensa actividad agrícola en los valles orientales se ve reflejada en la abundancia de artefactos líticos de labranza y procesamiento de vegetales recuperados en los distintos asentamientos (Babot et al., 2020) y en la infraestructura agrícola de extensa andenería y recintos de almacenaje (Ventura & Albeck, 2016).

De la información documental analizada se desprende que los incas ocuparon el oriente de las Serranías con poblaciones que localizaron en diferentes asentamientos para el desarrollo de actividades vinculadas a la minería y la metalurgia, que consideramos fue el objetivo primordial del control incaico sobre el área. Pero también utilizaron grandes cantidades de trabajadores para el sostenimiento de la infraestructura y la producción agrícola, el pastoreo y la recolección de recursos de primera necesidad.

Estimamos que todas estas funciones (minería, agricultura, etc.) fueron desarrolladas por churumatas, ciertos grupos de chichas, apatamas, omanatas y apanatas y los de Titiconte. A los chipanas los hemos asociado a grupos relacionados con tareas metalúrgicas y de orfebrería (Ventura, 2019). Cabe señalar que la descripción presentada no implica asumir que estos grupos fueron los únicos que habitaron el oriente de las serranías de Santa Victoria sino dar cuenta del estado de las investigaciones considerando las limitaciones metodológicas planteadas.

Por otra parte, los orejones fueron los encargados de la administración, control interno pero también la defensa y conquista de estas serranías, espacio en disputa con poblaciones más orientales (Ventura y Oliveto 2014). Por último, asumimos que la identificación de orejones del Cuzco es concordante con el envío de recolectores del tributo desde centros políticos del Tawantinsuyu (Lozano, 1941, p.20; Oliveto y Ventura, 2017).

La dominación incaica incluyó el aspecto simbólico de un espacio que pudo haber tenido una significación especial al incluir cerros mineros y posibles actividades minero-metalúrgicas (Cruz, 2009). El santuario de Cerro Morado, desde sus 5200 msnm, dominaría no solo a sus poblaciones sino a las áreas mineras ubicadas al noroeste.

Según hemos podido interpretar a través de documentación del siglo XVII, algunos orejones del Cuzco se convirtieron en habitantes permanentes del enclave como consecuencia de la invasión española y el deseo de estos grupos de huir de la dominación colonial. Los orejones siguieron siendo identificados en la cartografía jesuítica del siglo XVII (Oliveto & Ventura, 2017). Tal vez, estos grupos jerarquizados tuvieron acceso a las cuentas de vidrio registradas en estos valles y determinadas como Nueva Cádiz, de entrada temprana en Perú.

Es posible que con la caída del incario, algunas de las poblaciones relocalizadas en estos valles orientales hayan regresado a sus lugares de origen y que ciertos procesos productivos de los cuales se ocupaba el incario hayan sido desarrolladas posteriormente a nivel local o doméstico incluyendo nuevas tecnologías. Esto parecen sugerirlo algunas piezas de metal que introducen plomo en sus aleaciones. Al igual que otras propuestas interpretativas, este escenario merece mayores investigaciones.

También, con el objetivo de contrastar las hipótesis relacionadas a la posible explotación minera bajo dominio inca continuaremos relevando los sectores donde se localizan yacimientos mineros, tanto en los altos de las serranías como en el sector de valles. Por el momento, aunque no podemos vincularlo con prácticas mineras, el sitio Abra Azul presenta una estructura subterránea, con un ingreso indirecto y hornacinas en sus paredes. Estas construcciones subterráneas, que también se registran en Titiconte, no son comunes en el Noroeste argentino y las podemos asociar con la ocupación incaica en el sector. En el caso de la Mina La Niquelina, la explotación de la década de 1940 y la consiguiente fundación del campamento minero modificó fuertemente el paisaje y pudo haber borrado evidencias de explotaciones o instalaciones previas en caso de que éstas se hubieran producido en ese sector, razón por la cual continuaremos los relevamientos en las inmediaciones.

Este trabajo es una síntesis de las investigaciones que realizamos hasta el momento sobre la ocupación incaica en el sector oriental de las Serranías de Santa Victoria. Sin embargo, aún quedan numerosos interrogantes y líneas de trabajo que deberán ser abordados en el futuro. Entre ellos, se destacan las prácticas minero-metalúrgicas llevados a cabo durante la ocupación incaica, así como también las modificaciones que se dieron en las ocupaciones de estos valles, al transformarse en espacio de huida y refugio para las poblaciones que buscaron evadirse de la dominación colonial española.

Agradecimientos

A las comunidades locales con las que trabajamos, al personal de los museos por su colaboración, a CONICET por el financiamiento de esta investigación. A Federico García Blaya por confeccionar el mapa y a Luis Borrero por su lectura atenta, al igual que a las/los dos evaluadores.

Bibliografía

- ALCONINI, S. (2008). Dis-embedded centers and architecture of power in the fringes of the Inka empire: New perspectives on territorial and hegemonic strategies of domination. En *Journal of Anthropological Archaeology* 27, 63-81.
- AVILA, F. (2011). *El efecto de lo bello. Valores estéticos y práctica social. El estilo alfarero Yavi-Chicha, S. XI a XVI* (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- BABOT, M. P. (2018). Informe Análisis de Microfósiles Morteros Colección Márquez Miranda. Manuscrito Inédito.

- BABOT, M.P., VENTURA, B. & BECERRA, M. F. (2020). Una ventana a la producción y procesamiento de alimentos vegetales en los Valles orientales del Norte de Salta: microfósiles en instrumentos agrícolas y de molienda de la Colección Márquez Miranda del Museo de La Plata. Resumen. En *II Jornadas de Arqueología de la Alimentación*, Buenos Aires, 2020.
- BECERRA, M. F., VENTURA, B., SOLÁ, P., ROSENBUSCH, M., COZZI, G., & ROMANO, A. (2020). *Arqueomineralogía de cuentas de los valles orientales del norte de Salta, Argentina*. Trabajo en prensa en el Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino.
- BROWN, A. & GRAU, R. (1993). *La Naturaleza y el hombre en las Selvas de Montaña*. Salta. Colección Nuestros Ecosistemas.
- CASANOVA, E. (1930). Excursión arqueológica al Cerro Morado. En *Notas del Museo Etnográfico*, 3, 5-40.
- CRUZ, P. (2009). Huacas olvidadas y cerros santos. Apuntes metodológicos sobre la cartografía sagrada en los Andes del Sur de Bolivia. En *Estudios Atacameños*, 38, 55-74.
- _____. (2017). Memorias de montañas y metales. Inca y chiriguanaes en el este de los Andes. En B. VENTURA, G. ORTÍZ Y B. CREMONTE (EDS.), *Arqueología de la Vertiente Oriental Surandina. Interacción macro-regional, materialidades, economía y ritualidad* (pp. 205-235). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- DEBENEDETTI, S. & CASANOVA, E. (1933-35). Titiconte. En *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico, Serie A, III*, 7-35.
- FERNÁNDEZ LIMA, J. C. (1963). *Informe sobre la mina “La Niquelina”*. Depto. Santa Victoria. Pcia. de Salta. Buenos Aires: Dirección Nacional de Geología y Minería, Subsecretaría de Minería.
- GRANDA, P. (2010). *Paisaje y arquitectura en los valles orientales del norte de Salta (Argentina)* (Tesis de Licenciatura). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- IÁCONA, L. A. & RAFFINO, R. (1993). De Titicaca a Omahuaca durante el siglo XVI. En R. RAFFINO (Ed.), *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino* (pp. 235-283). Buenos Aires: Editorial Corregidor.
- KRAPOVICKAS, P. (1994). Algunas observaciones respecto a los vínculos entre el Noroeste de la Puna de la Argentina y las regiones colindantes. Síntesis. En M. E. ALBECK (Ed.), *Taller de Costa a Selva. Producción e Intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro-Sur* (pp. 7-13). Tilcara: Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- LECHTMAN, H. & MACFARLANE, A. (2006). Bronce y redes de intercambio andino durante el Horizonte Medio: Tiwanaku y San Pedro de Atacama. En H. LECHTMAN (Ed.), *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes sur centrales* (pp.503- 547). Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Institute of Andean Research.
- LOZANO, P. (1941). *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba*. Tucumán: Instituto de Antropología. (Original de 1733).
- LURGO MAYÓN, C. (1999). Depósitos polimetálicos ricos en Níquel, Cobalto y Arsénico de la Cordillera Oriental, Jujuy y Salta. En E. Zappettini (Ed.), *Recursos Minerales de la República Argentina*, Anales 35 (pp. 999-1004). Buenos Aires: SEGEMAR.
- MÁRQUEZ MIRANDA, F. (1934). El “pucará” del pie de la cuesta de Colanzulí. *Notas preliminares del Museo de La Plata, Tomo II*, 259-269.
- _____. (1939). Cuatro viajes de estudio al más remoto Noroeste argentino. *Revista del Museo de La Plata, Tomo I, Antropología* 6, 93-243.
- _____. (1942). Exploraciones en Iruya y Santa Victoria (Salta). *Revista Geográfica Americana, XI*(101), 241-253.
- MUÑOZ, M.A. (2018). El rol y la organización del Imperio Inca en Pocona, a través de Inkallajta. En I. SHIMADA (Ed.), *El Imperio Inka*, (pp. 549-585), Lima: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- OLIVETO, L. G. (2011). *Ocupación territorial y relaciones interétnicas en los Andes Meridionales. Tarija, entre los desafíos prehispánicos y temprano meridionales* (Tesis doctoral) Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- OLIVETO, L. G. & VENTURA, B. N. (2017). Final de la jornada al Chaco de Ledesma Valderrama en 1631. Análisis y nuevas perspectivas a partir de documentación inédita. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, XLII* (2), 257-280.
- PLAZA CALONGE, M. T. (2017). *Análisis de fluorescencia de rayos X exploratorio en piezas metálicas almacenadas en Museos*. Manuscrito inédito.
- PRESTA, A. M. (2000). *Encomienda, familia y negocios en Charcas colonial. Los encomenderos de La Plata. 1550-1600*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos Banco Central de Reserva del Perú.
- _____. (2001).”Hermosos, fértiles y abundantes”. Los valles centrales de Tarija y su población en el siglo XVI. En S. BECK, N. PANIAGUA Y D. PRESTON (Eds.) *Historia, Ambiente y Sociedad en Tarija, Bolivia*, (25- 39). La Paz: Instituto de Ecología, Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia) y School of Geography, Universidad de Leeds (Reino Unido).
- RAFFINO, R., ALVIS, R., OLIVERA, D. & PALMA, J. (1986). La instalación Inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. En *Comechingonia, Volumen especial*, 63-131.

- RUBIOLO, D., SEGGIARO, R., GALLARDO, E., DISALVO, A., SÁNCHEZ, M., TUREL, A., RAMALLO, E., SANDRUSS, A. & GODEAS, M. (2003). *Hoja Geológica 2366-II/2166-IV, La Quiaca. Provincias de Jujuy y Salta*. Boletín 246. Buenos Aires: Instituto de Geología y Recursos Minerales, Servicio Geológico Minero Argentino.
- SALAS, A. M. (1945). *El Antigal de Ciénaga Grande (Quebrada de Purmamarca, Provincia de Jujuy)*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.
- SÁNCHEZ, S. & SICA, G. (1990). La frontera oriental de Humahuaca y sus relaciones con el Chaco. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 19(2), 469-497.
- SCHJELLERUP, I. (2018). Sobre las montañas, hacia la ceja de selva: estrategias e impacto de los Incas en la región Chachapoyas. En I. SHIMADA (Ed.), *El Imperio Inka*, (pp. 653-678), Lima: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- TARRAGÓ, M. (1989). *Contribuciones al conocimiento arqueológico de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial, el sector septentrional del Valle Calchaquí* (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de Rosario.
- VENTURA, B. N. (1999). *Arqueología de los valles orientales a las Serranías de Zenta y Santa Victoria, Salta* (Tesis Doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- _____. (2013). Mirando hacia arriba. Las Tierras Altas vistas desde las Yungas. En M. E. ALBECK, M. RUIZ Y B. CREMONTE (Eds.), *Las Tierras Altas del Area SurAndina entre el 1000 y el 1600 DC* (TANO A 2) (pp. 121-157). Jujuy: EdiUnju.
- _____. (2016). Esferas de interacción y circulación de bienes y poblaciones en un sector de la frontera oriental del Tawantinsuyu. Los valles del norte de Salta, Argentina. En S. ALCONINI (Ed.), *Entre la vertiente tropical y los valles. Sociedades regionales e interacción prehispánicas en los Andes centro-sur* (pp. 301-318). La Paz: Editorial Plural.
- _____. (2019). Chipanas y orejones en la frontera oriental del Tawantinsuyu. Una propuesta desde la arqueología y la etnohistoria para los valles del norte de Salta, Argentina. *Memoria Americana*, 21(1), 11-30.
- VENTURA, B. N. & SCAMBATO, A. C. (2013). La metalurgia de los valles orientales del norte de Salta, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 18(1), 85-106.
- VENTURA, B. N. & OLIVETO, L. G. (2014). Resabios de otros tiempos. Dominio incaico en los valles orientales del norte de Salta, Argentina. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 43(2), 285-310.
- VENTURA, B. N. & ALBECK, M. E. (2016). Bolsones de producción agrícola incaica en los valles del oriente salteño, Argentina. En S. Alconini (Ed.), *Entre la vertiente tropical y los valles. Sociedades regionales e interacción prehispánicas en los Andes Centro-Sur* (pp.283-300). La Paz: Plural Editores.

- VENTURA, B.N., BECERRA, M.F. & ANGIORAMA, C. I. (2016) La producción minero-metalúrgica en la Puna de Jujuy y los Valles orientales del norte de Salta (siglos XV a XVII). Un enfoque macro-regional. En *XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Reunión llevada a cabo en Tucumán.
- _____. (2018). Los valles orientales de Salta (Argentina) durante el dominio inca y la colonia temprana. Territorialidad, diversidad poblacional, interacción e intercambio con la Puna de Jujuy. Una mirada desde la arqueología y la etnohistoria. En M. A. MUÑOZ (Ed.), *Interpretando huellas. Arqueología, Etnohistoria y Etnografía de los Andes y sus Tierras Bajas* (pp. 327-347). Cochabamba: INIAM-UMSS.
- VITRY, C. 2014. Caminos y paisajes incas en los límites orientales del Tawantinsuyu. En *I Jornada de Etnohistoria, Arqueología y Antropología de la Macro región sudeste de Bolivia (Tarija, Valles interandinos, Chichas, Lípez), noroeste Argentino y norte de Chile*. Reunión llevada a cabo en Tarija, Bolivia.
- WACHTEL, N. (1981). Los mitimaes del valle de Cochabamba: la política de colonización de Wayna Cápac. *Historia Boliviana* I (I), 21-57.